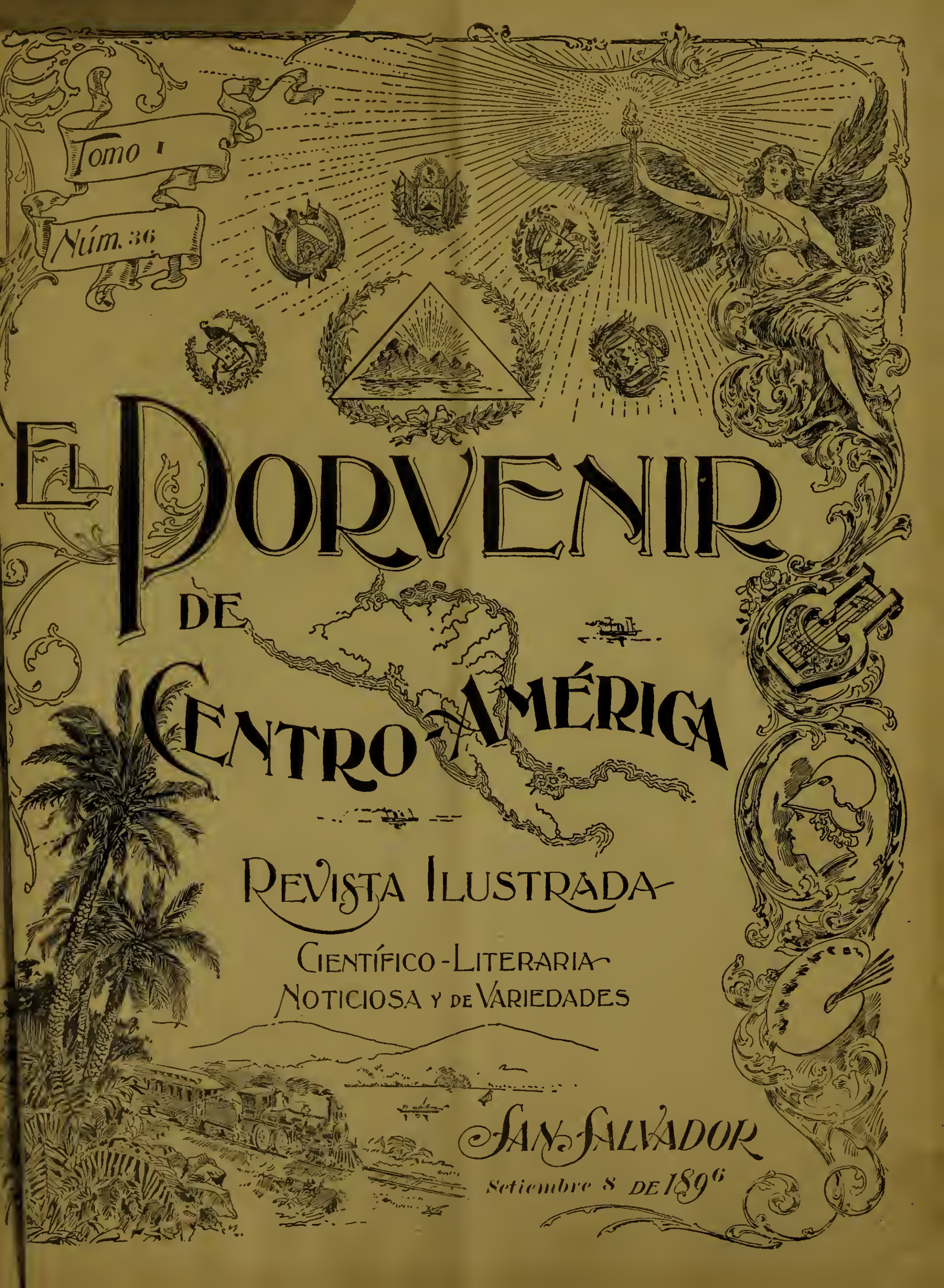

Tomo I
Núm. 36
EL PORVENIR
DE
CENTRO-AMÉRICA
REVISTA ILUSTRADA
CIENTÍFICO-LITERARIA
NOTICIOSA Y DE VARIEDADES
SAN SALVADOR
Setiembre 8 DE 1896

El Gran Reconstituyente.

Los principales médicos del mundo proclaman la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa, como el reconstituyente por excelencia.



El Dr. D. A. Valencia M.

"He obtenido un éxito excelente todas las veces que he recetado á mis clientes la Emulsión de Scott de aceite de hígado de bacalao con hipofosfitos de cal y de sosa en las afecciones escrofulosas y tuberculosas, y en general siempre que he necesitado del uso de un buen tónico y reconstituyente."

Dr. ADRIAN VALENCIA M.

Médico Cirujano de las Facultades de Chile y de Buenos Aires. Ex-jefe de varios Lazaretos, ex-médico de Policía y de la Ciudad, especialista en enfermedades de la piel, Miembro Honorario de varias corporaciones científicas, &c. &c., Valparaiso, Chile.

A los débiles y enfermizos la Emulsión de Scott imparte salud y robustez, por la sencilla razón de que como reconstituyentes, purificadores de la sangre y tónicos para el cerebro, los nervios y sistema óseo, el aceite de bacalao y los hipofosfitos de cal y de sosa no tienen rival. En la

Emulsión de Scott

las virtudes de ambos componentes están notablemente enriquecidas. La combinación es indispensable para combatir los estados escrofulosos, para los convalecientes, para los niños raquíticos y para los que sufran de cualquier enfermedad debilitante como Tísis, Anemia, Clorosis, &c.

De venta en las Boticas. Exíjase la legítima. Rehúsense las imitaciones.

Scott y Bowne, Químicos, Nueva York.

Vigor del Cabello

del Dr. AYER

Es el mejor cosmético



Hace crecer el cabello

DESTRUYE LA CASPA.

Y con su uso el cabello gris vuelve á tomar su color primitivo.

El **Vigor del Cabello** del Dr. Ayer está compuesto de los ingredientes más escogidos. Impide que el cabello se ponga claro, gris, marchito ó rasposo, conservando su riqueza, exuberancia y color hasta un período avanzado de la vida.

Cuanto más se usa, más rápidos son sus efectos.

Medalla de Oro en la Exposición de Barcelona.

Preparado por el Dr. J. C. Ayer y Ca., Lowell, Mass., E. U. A.

☞ **Póngase en guardia contra imitaciones baratas. El nombre de—"Ayer"—figura en la envoltura, y está vaciado en el cristal de cada frasco.**

EN LA OFICINA CENTRAL

— DE —

"El Porvenir de Centro-América"

se reciben suscripciones á dicha revista y al Semanario Americano

"Public Opinion"

á razón de *quince pesos plata* por anualidad, á las dos publicaciones.

La revista neo-yorkina se publica en inglés y es una de las mejores recopilaciones de la opinión de los periódicos más importantes del mundo sobre tópicos de interés.

SOLITARIAS

Tengo el gusto de ofrecer un remedio infalible para la expulsión de la solitaria.

Mi medicamento es inofensivo, no causa dolor alguno, ni se opone de ninguna manera á la rutina de las ocupaciones diarias del paciente.

Se remite por correo, perfectamente asegurado, al recibo de cinco pesos oro americano.

R. H. Luthin, Droguista.

N. 191 Bowery, New York.
U. S. A.

Contra el Raquitismo de los niños, la Anemia y Clorosis en los adultos y la tisis en sus varios períodos, la **Emulsión de Scott** no tiene igual.

El infrascrito Médico Cirujano de la Universidad de la Habana.

Certifica: Que ha usado en su práctica la **Emulsión de Scott** para las enfermedades escrofulosas, raquitismo en los niños y tuberculosis, con buenos resultados.

Y para constancia expide el presente en Santiago de las Vegas, Cuba, á 9 de Mayo de 1894.

Ldo. José Fina.



Año I. San Salvador, Septiembre 8 de 1896. Número 36

Máximo Jerez



El Teatro "Colón". — Guatemala.



CUADROS DEL NATURAL



OSTA-RICA, Guatemala y El Salvador celebran de muy distinto modo sus verdaderas fiestas nacionales.

Prescindimos de las solemnidades del 15 de septiembre, que en las cinco Repúblicas son casi semejantes y que á la verdad poco interesan al pueblo, que aún no comprende la importancia de esa fecha de su emancipación y se limita á ser un observador frío de las ceremonias oficiales, siempre reducidas á la lectura del Acta, al discurso de orden y á los desfiles de tropas y salvas de artillería.

Fiestas cívicas se llama en Costa-Rica á las que año por año y en distintos días se efectúan en todas las poblaciones de la República. Calificativo más propio sería el de populares, que es el verdadero carácter de tales regocijos, que promueven y dirigen las Municipalidades de los lugares respectivos.

Del 31 de diciembre al 2 de enero, se verifican en San José de Costa-Rica las fiestas mencionadas. Ningún otro acontecimiento interesa tanto como aquéllas: la huelga es general, la concurrencia de personas de todas las ciudades y aldeas á la capital, es numerosa y continua.

El programa de las públicas diversiones se divide en cuatro partes: corridas de toros, fuegos artificiales, conciertos y bailes popularísimos. Señalado el lugar en que los dos primeros espectáculos han de verificarse, la Municipalidad divide en lotes las líneas en que se acostumbra construir los palcos y alquila el terreno á quienes lo solicitan, ocurriendo siempre que la casi totalidad de los gastos que hace el Municipio, queda compensada con el arriendo expresado.

Sólidos y en orden simétrico se construyen los palcos y hacen negocio pingüe sus dueños. Desde las dos de la tarde se dirige el público á la plaza de toros. Las señoras y señoritas de la clase acomodada dejan por esos días el característico pañolón y adoptan el sombrero y los guantes, que ellas se resisten á usar diariamente, por no abandonar las costumbres con que se han encariñado. Las hijas del pueblo, que en Costa-Rica son de un tipo escogido, y algunas admirablemente bellas, lucen cuando las fiestas, enaguas y rebozos de seda. Entonces, lo femenino, que de ordinario es notable en San José, reviste las calidades de lo incomparable y magnífico. Brilla el lujo con sus resplandores áureos, sonríe la gracia, embriaga la voluptuosidad de ciertos movimientos, las pupilas de la mujer son como puertas de cielo abiertas á la esperanza, é insensiblemente la seducción empuja, precipita, y hay que dirigirse á la plaza de toros, para hallarse entre aquellas tentadoras hermosísimas del alma humana.

Si por ellas no fuera, que están allí conversando, riendo, alegrándolo todo con su presencia, haciendo inconscientes el bien de purificar esta atmósfera humana, que los hombres corrompen con sus egoísmos y rudezas, la lidia de toros sería un fastidio para los no aficionados al arte de Frascuelo. Pero aquélla es secundaria; lo que allí retiene es el encanto de la dulce mujer costarriqueña. Los fuegos, verbigracia, son apenas concurridos; sirven para que hagan su agosto los coheteros y para el entretenimiento de la muchitanga, siempre temerosa de la persecución de los *toritos* y siempre amiga de correr y gritar en derredor del que lo lleva.

Pero el todo de las fiestas cívicas son los conciertos de competencia de las cuatro bandas militares de la Nación, que se instalan en tablados construídos á propósito, en el centro del Parque de Morazán. Este, desde el principio hasta más allá del fin, llegando al viaducto de la plaza en donde está la fábrica de licores, es insuficiente para contener en su radio á los miles de personas que acuden á oír la música y á gozar de la temperatura fresca de la noche, del perfume de los rosales en flor y á sentarse bajo la sombra de los sauces, que crecen lozanos en aquel jardín, erigido en memoria del último Presidente de la Federación.

El mencionado Parque recibe en esas noches la iluminación de incontables lamparillas de luz eléctrica incandescente, aparte de los focos de alumbrado público, y allí se admira como una claridad de sol en el cenit. Las mujeres toman posesión de los enormes escaños de mampostería que en ambos lados sirven de línea divisoria entre el jardín y la calle. Llenan una distancia como de quinientas varas continuas, ellas solas, pues es casualidad que se advierta la impertinencia de algún hombre intercalado entre las beldades, para ser como sombra en aquel inmenso cuadro, que produce el deslumbramiento en quien lo mira de cerca. Ningún hombre solo se arriesga á soportar las miradas de tantas mujeres reunidas. Se organizan en grupos y así van paseándose por las aceras. Dos ó tres horas dura el concierto. No parece que aquella espontánea y lucidísima reunión al aire libre, se efectúe en una pequeña ciudad centro-americana. Más bien tiene semejanza con las escenas de la encantadora vida parisiense.

Llegaron al desuso los bailes populares. Si no existiera el peligro de los desórdenes, debería abogarse por el restablecimiento de una diversión que es tan grata á las clases humildes. Antes era asunto de crónica durante muchos días en San José el baile en el mercado. Aquello no se describe: se mira, y dominan en el ánimo la estupefacción y el aturdimiento.

*

Las carreras de agosto son en Guatemala el gran acontecimiento social. Empiezan el día 13 de ese mes y terminan el 15. Hacia el norte de la ciudad se encuentra el hipódromo. Desde medio día, los salones para presenciar las carreras, los de simple recreo y el círculo en que los *jockeys* aparejan los corceles, son invadidos por muchedumbres de individuos de todas clases. Van los de á pie en

las calles y de sol en el hipódromo, verdaderos valientes que tragan polvo á montones y rompen el calzado ó se maltratan los pies en la jornada. Siguen los que tienen un peso para ir á sombra, cuatro ó cinco ídem para apostar por lo pequeño, y dos ó tres reales con que pagar el tranvía ó un carricoche escandaloso que los arrastre por las calles. Esos, como ganen en las apuestas, se regalan con cerveza ó con sangría; si pierden, consuélanse viendo á otros refrescarse. Después aparecen, trotando en caballejos de alquiler, unos cuantos jovenzuelos ó chiquillos, que constituyen una especie de escuadrón: tan unidos marchan y de tal modo obedecen á los más hábiles en el arte de jinetear.

Allá vienen, soberbios, llenando la calle con la hermosa planta de sus cabalgaduras, los jóvenes airosos que manejan la brida con elegancia, los que van chasqueando la fusta para que el caballo pretenda encabritarse al pasar frente á alguna hermosa, mientras el diestro caballero lo hace tascar el freno y gozar en su triunfo satisfecho. Las piedras dan fuego al contacto de las herraduras de los corceles, los pedestres dejan el camino franco y la juventud opulenta se pavonea de su figura y su fortuna, dos condiciones tan frágiles como todo lo humano.

Ruedan carruajes que son la última palabra del lujo; los troncos, gallardos y briosos, á fuerza de rienda caminan al paso moderado que estatuyen los reglamentos de policía. La tiesura de los aurigas no la usaban ni aun los que conducían la carroza imperial de Napoleón. Pero hay motivo justificado para ella: el poder de Bonaparte halló el triste ocaso de Santa Elena; para esas divinas emperatrices de la hermosura guatemalteca no habrá un Waterloo. Arre, postillón; Febo, palidece y abandona en esas manos enguantadas el cetro de la luz; venid, coros de ángeles, para que al dejar el landó, no huellen esas niñas la tierra impura y sean llevadas en vuestras alas blancas!

Oh! qué conjunto, qué maravilla! Es imposible satisfacerse: mientras más se admira, más se desea ir penetrando con la mirada en los diversos grupos que forman el bello sexo. Todo lo reunen: gentileza, hermosura, disposición para llevar con arte los trajes y las joyas, pulcritud en los modales: eso demuestran á la simple vista las hijas de Guatemala que hacen vida social. Conocen y se han asimilado las buenas costumbres europeas. Ellas dan á su país el derecho de considerar como verificada la transformación de los hábitos anticuados que dejó la colonia, por los procedimientos establecidos para conducirse en sociedad conforme á las reglas de la más exquisita educación

Los salones del hipódromo se colman de espectadores en los días de la fiesta, y especialmente en el último, el 15 de agosto. Entonces los animales de mejor raza y de más probados bríos se disputan los altos premios. El entusiasmo se difunde. A veces se hacen apuestas que casi llegan en total á cien mil pesos. Si la carrera es de tres vueltas, se produce extraordinaria sensación, que se manifiesta en voces y palmadas. Vencidas la primera y segunda vuelta, cada cual desea estimular con gestos, con gritos, á los *jockeys* y caballos, y cuando suena la campana del jurado, reconociendo la victoria del que llegó primero al punto de partida, una exclamación general saluda al vencedor y se oyen aplausos que prodigan indistintamente hombres y mujeres.

En los salones y kioscos alternan, ejecutando alegres piezas, la excelente orquesta del Conservatorio y la Banda Militar. La excitación de la música, la oportunidad del momento y la afición por el baile, influyen para que éste rompa sin tardanza, en el salón de la derecha del hipódromo, una vez concluidas las carreras.

En las tardes se verifica el paseo por la sexta avenida, llamada calle real de Jocotenango. Aumenta el lujo, la elegancia Muchas señoritas salen á caballo, con equipo enteramente á la europea. En la plaza de Jocotenango hacen parada las amazonas gentiles, los apuestos jinetes y los carruajes de la engreída burguesía. Sostiénese diálogo animado entre aquella muchedumbre de paseantes y cuando muere el sol y la noche se avecina, efectúase el regreso de las gentes á sus casas, con la nostalgia de los días placenteros que acaban de pasar y que en el próximo año, al repetirse, encontrarán en la tumba á quién sabe cuántos de los que han reído y gozado, felices mortales de quienes es amiga y compañera la fortuna.

Lo que se llamó feria de agosto hoy son carreras que hacen olvidar las transacciones comerciales. Éstas, sin embargo, no han decaído, y en especial la venta de ganado y caballos es negocio importante en esos días Los indios, pobres parias que la democracia republicana no ha podido redimir, llegan á la capital de Guatemala, desde los campos y montes lejanos, con sus fardos á la espalda, y en el lado opuesto al que en la plaza de Jocotenango ocupan los magnates burgueses, ellos exhiben su porte de míseros esclavos, palpándose una desigualdad aún más notable que la combatida por Rousseau

*

Las fiestas anuales de la capital del Salvador, en nada se parecen á las de Costa-Rica y Guatemala Lo que constituye aquellos festejos no tiene qué ver con el catolicismo, y la Iglesia no toma en ellos participación activa ni pasiva. En las fiestas salvadoreñas sucede lo contrario: instituídas para conmemorar la Transfiguración del Salvador del mundo, patrono de esta República, son demostraciones profanas y religiosas á un tiempo mismo.

Lo característico y fundamental en ellas está en las *entradas*: cada barrio de San Salvador, por medio de los mayordomos y capitanas que para el efecto se designan, tiene á su cargo una *entrada*, que es la novedad del día, y los respectivos gremios de obreros é industriales costean la función pirotécnica de la noche, llamada impropiamente *alborada* Dura la fiesta unos ocho días; como á las doce m., ó poco después, comienza el paseo de la carroza y de las piezas de pirotecnia que han de ser quemadas en la *alborada* nocturna.

De cinco á seis de la tarde, acompañada por las bandas marciales, seguida por un cuadro de oficiales del ejército y por otros representantes de la autoridad, entre el estruendo de las bombas y cohetes, saludada por el alegre repicar de las campanas, llega á la Plaza de Armas la carroza del barrio que tenga ese día señalado en el programa Escóltanla los mayordomos y capitanas. Éstas pertenecen á la clase elevada y al simpático elemento popular de las *mengalas*. Antes, el acompañamiento de señoras, señoritas é hijas del pueblo, era siempre numeroso. Ahora sólo las últimas se

mantienen fieles á la tradición. Las primeras van poco á poco retirándose y absteniéndose de concurrir á las entradas.

Las carrozas son una reminiscencia de las procesiones católicas. Es de rúbrica que, después de la entrada, lleguen al templo las capitanas y demás gentes que deseen obsequiar con sus limosnas al clero. Allí van dejando todas algo en metálico, en obediencia á una ley de las costumbres.

Llama la atención el orden, la admirable compostura con que las mujeres de la clase popular se conducen en el desempeño de su papel. Y tanto se poseen de la importancia de éste, que cuando desfilan por la plaza, ufanas con los ramos que les fueron regalados, no cambiarían su carácter de capitanas por el solio de una reina.

También la clase media (no se reconocen aristocracias en América), es admiradora de esas fiestas y acude con interés á presenciarlas desde los palcos provisionales que se construyen al rededor de la Plaza de Armas, donde á la hora de la entrada forman oleaje las multitudes. Por un lado truenan bombas y cohetes y por otro se ve que corren las personas rezagadas, para no perder el espectáculo. Las fiestas de agosto causan entusiasmo delirante en todos los salvadoreños.

Las *alboradas* se efectúan con extraordinaria animación y ni aun por causa de lluvia se suprimen. Es un consumo exagerado el que se hace de pólvora, materia explosiva que tiene lugar preferente en las fiestas de los salvadoreños, que encuentran su olor más grato que el del sándalo y muy propio para sus nervios, que vibran satisfechos en el humo de los combates.

Aliciente y á la vez peligro de la fiesta son los *programas*, especie de periódicos anuales, verdaderas espadas de Damocles, que todos consideran suspendidas sobre sus cabezas y que á muy pocos dejan de herir, ó cuando menos rasguñar. El de los estudiantes es aguardado y temido. Cuando circula, da asunto largo para las conversaciones y la risa y también para el enojo de los aludidos. Es un gran acontecimiento, que todos aprecian con el criterio interesado de quien ha sido objeto de la guasa, en ocasiones sangrienta, de los estudiantes ó de quien, respetado por ellos, se conduce como hombre *caritativo*, y goza leyendo y propagando lo que se dice en daño ó burla del respetable prójimo.

Concluyen las fiestas el seis de agosto en la tarde, con la exhibición de un carro grandioso, fabricado con lujo, en que en un instante determinado aparece el Salvador del Mundo. En la hora de esa aparición, la Plaza de Armas está colmada por una multitud compacta: es el gran suceso. La cruz de los cristianos sale del templo, precediendo á un sacerdote católico que va al encuentro del carro del Salvador. Éste es el primero, en una larga procesión que forman todas las carrozas de los barrios, que salen nuevamente el seis de agosto.

Nótase en las fiestas salvadoreñas una participación activa y eficaz del pueblo. Éste no es mero espectador. Puede decirse que él hace la fiesta y que le da un colorido especial.

Sostiene la tradición que si en el acto de aparecer la imagen del Salvador, ésta cae, el gobierno cae también. Y refieren que los Presidentes dictan órdenes severas para que el Salvador se mantenga firme, por miedo á la tradición, que muchas veces ha venido á confirmar la casualidad.

NUESTROS GRABADOS

El doctor Máximo Jerez

Ocupa hoy nuestra página de honor el retrato del egregio soldado unionista y caudillo democrático, doctor Máximo Jerez.

Harto conocidos son en Centro-América la vida y hechos de Jerez, para que necesitemos escribir su biografía; pero, aparte de la relación cronológica de lo que realizó durante su agitada existencia, relación que es página familiar para los centroamericanos, hay un documento precioso, el mejor estudio que se ha escrito acerca de la personalidad moral de Jerez, y es el discurso que en 10 de marzo de 1894 pronunció en la ciudad de León, por encargo del gobierno, el doctor Juan de D. Uribe, en el acto de la llegada de los restos de Jerez, que desde Rivas fueron transportados á León, recibiendo en el largo tránsito los honores de general en jefe y de Presidente de la República.

Dicho discurso es la apología de Jerez como demócrata y guerrero; es la defensa del derecho de insurrección contra la tiranía. Un escritor de Venezuela lo ha calificado como la mejor producción del partido liberal colombiano en el destierro.

Hemos suprimido, por demasiado extensa y por no ser de oportunidad, la parte en que el autor, según sus propias palabras, se propuso "hablar de la guerra como una necesidad del credo democrático, cual lo estableció con su ejemplo Máximo Jerez, en las luchas civiles y en las campañas libertadoras"; pero trascribimos los principales párrafos que se refieren al noble combatiente, los cuales son pintura acabada de sus brillantes condiciones.

Dicen así:

"El partido liberal no espera en la resurrección de los muertos, sino que los resucita él mismo en la conciencia de los pueblos.

Jerez hace hoy una nueva jornada á la posteridad en presencia de vosotros.

Y en homenaje al maestro y al guerrero, viene á buscar inspiraciones en su memoria la gente nueva, que se ha despedido del pasado con los derechos del hombre escritos en su Constitución y el derecho de los centroamericanos á ser libres, sancionado por la punta de sus bayonetas.

A estos audaces advenedizos no los conmueven las cosas gastadas del ritual antiguo. Encuentran que la gloria infecunda es una superstición grosera; que el heroísmo salvaje es una estafa al valor legítimo; que son vanas las idolatrías,—la del altar que embrutece, la de sangre que afrenta, la del dinero que infama:—y esas falsedades repugnan á la joven democracia.

Ella se confirma en un evangelio nuevo, en donde la Razón prende su antorcha sobre el sepulcro de este grande hombre, que abre la desfilada de los verdaderos inmortales de Nicaragua.

Jerez es la convicción triunfante, á despecho de los hados y de la muerte; es la bandera del honor político; un atributo de la República y una de las formas de la Patria. Coexiste su vida con la existencia nacional durante 30 años, y tiene en sí los rasgos de la tierra nativa, porque su carácter es elevado y austero como sus montes, sus ideas son amplias como los horizontes marinos, su virtud

fué una estrella de la mañana prisionera en las ondas de los Lagos, y ya véis que de sus cenizas surgen manantiales de vida, como las fuentes de salud que brotan al pie de vuestros volcanes extintos.

Aquí vienen los nuevos obreros á tomar aliento junto al adalid inanimado; el pueblo que lo amó querría abrazarse á sus despojos yertos, y los liberales de América se asocian á esta apoteosis, en que el verbo democrático ha tronado magnífico desde Rivas á León, y la consoladora poesía ha ensayado, en sus amables tonos, decir al pueblo los merecimientos del Héroe

También un proscrito de Colombia tiene el honor insigne de dirigiros la palabra, y recuerda en estos momentos significativos, que en suelo de Centro-América se abrigan los huesos de César Conto, repudiados por los tiranos de su patria, y piensa que los liberales hemos de llevarlos al solar de sus mayores, como vosotros los de Jerez, al estampido del cañón, en andas gloriosas, sobre bayonetas cruzadas, cuando sean envueltos en los colores de la bandera sin mancilla, que los padres de la Independencia desprendieron del iris inmaculado. Conto, como Jerez, sometió sus ideas á la prueba del fuego, y bajó de la cátedra y de la magistratura á los campos de batalla.

Amo la sabiduría centellante, comunicativa y guerrera, que se produce en nuestra democracia, por sobre los sabios fríos, que al tener un bienestar intelectual se libertan de servir á sus semejantes y de correr los riesgos de los partidos. Amo á Jerez y á Conto: la espada es y será la quilla de la mente mientras haya esclavos y señores.

Jerez no se perdía en el laberinto de palabras que infunde el miedo de cuclillas en los corazones irresolutos.

Sabía que las armas son indispensables para el éxito, y se las ingeniaba en sus empresas; pero también advertía que el pecho de cada ciudadano es una fragua ardiente, en que la audacia improvisa los elementos del triunfo. Fuése por el medio, con la vista puesta más allá, y legiones de combatientes lo siguieron, y se alzó y cayó, con la varia fortuna de las armas, que trueca los laureles en cipreses, para seguir la porfía el día de mañana.

Como los grandes guerreros democráticos, Jerez simplificaba su táctica en esta palabra: Combatir. Como los esforzados caudillos republicanos, cifraba su esperanza en esta palabra: Vencer. Y como las almas convencidas, sumaba los infortunios de la guerra en esta palabra: Perseverar. Que son las tres cimas en que se asientan, prontas á encumbrarse, las águilas de la victoria.

A la evocación de este caudillo indígena, el desastre se embellece como los campos de un labrador titánico.

Entonces la espada es como el arado; las granadas son las bellotas que producen la encina de la libertad; las bayonetas dejan en las carnes flores de inmortales rojas; las balas de los fusiles vuelan como palomas mensajeras, y el humo de la pólvora, en el campo sangriento, cuelga un manto real, de fondo escarlata, sobre la espalda de los combatientes.

Jerez tomó represalias, y fué duro con el enemigo impenitente y sanguinario. Pero, decidme: ¿es que los partidos liberales han de ir atados al sacrificio como el hijo de Abraham? La venganza es, á veces, fermento indispensable al corazón humano, y el olvido de las ofensas, en ocasiones, es el olvido de nosotros mismos.

Perdón, baldón!

Ha dejado odios profundos, porque las cicatrices de las derrotas son incurables entre los conservadores mediocres, que nunca van de cara al sol, y se despiden de sus harapos políticos con el llanto de la soberbia; pero los adversarios leales de Jerez evocan la conformidad del poeta:

> Consuélete saber que fué de Eneas
> El noble acero que te dió la muerte

He tocado la orla de su manto encendido por las batallas, sin penetrar todo su pensamiento caldeado por las ideas radicales; mas, desde la altura en que nos coloca su genio, no se puede prescindir del espectáculo de los pueblos americanos, tan alejados del lugar que les fué prometido por el ejemplo de Jerez y por sus doctrinas.

Apóstol que edificaba con la palabra y el acero, creía en la vitalidad de la democracia americana, no tanto por su expansión numérica, cuanto por su capacidad deliberante; y encomendaba al sentido común de las multitudes las más atrevidas empresas de su ánimo. No transigía su razón enérgica con las debilidades de espíritu, y al verse tan escudado por la convicción privada, jamás creyó inerme la conciencia política de la América Latina.

A la hora de su muerte, en 1881, no era tan irremediable el desencanto, porque quedaba algo incólume de la herencia de los próceres de principios del siglo, y una que otra cúpula rematada con primor por los artífices del Renacimiento democrático.

Hay cien testamentarios de Fernando VII con rebaños más oprimidos é indigentes que los tuvieron los reyes españoles. Los bienes naturales de nuestra próvida zona son regalías de los baratteros políticos. La raza desheredada de los indios parece sorprendida en el sueño de sus huacas para entregarla á la superstición y á la matanza. Disponen del hijo del pueblo como bien mostrenco, y la esclavitud del cuartel es más dura que la trata de negros. Los tributos nacionales improvisan fortunas por encantamiento, ceban la pólvora de los fusiles y llenan los cepillos de las iglesias. Los caracteres se ponen en almoneda, cuando no transitan por el martirio ó se los traga la muerte. La juventud se marchita en la escolástica ó se inicia en el culto del becerro de oro. La ciencia es vergonzante. La literatura forma un juego de palabras sin originalidad ni verdad. Los poetas vuelan como los gansos. Se ha subvertido la grandeza: los cóndores son cuervos, los leones raposas y las ballenas cocodrilos. Reina el despotismo: se diría que hemos nacido bajo el signo de las Euménides......

¡Y ni una ceja de luz rasga la tiniebla de las noches árticas!"

....

El doctor don Joaquín Bonilla, Subsecretario de Gobernación

(SALVADOREÑO)

Nació el 22 de agosto de 1851, en Santa María Ostuma, del departamento de La Paz. Hizo sus estudios de primeras letras en San Pedro Nonualco, bajo la dirección de don Antonio Hernández.

En 1866 se trasladó á Sensuntepeque, en donde hizo el primer curso de latinidad. En 1867 vino á San Salvador, y continuó sus estudios en Ciencias y Letras, hasta graduarse de bachiller en 1871. En 1874 empezó la carrera del Derecho, habiéndose recibido como abogado en 1881. Sirvió como Juez en Suchitoto, desde el 16 de junio de aquel año, hasta el 20 de enero de 1884, desempeñando el mismo empleo en Cojutepeque, desde febrero del último año hasta enero de 1886, viniendo después á esta capital, donde ejerció durante un año las funciones de Magistrado.

Continuó sirviendo á la Nación como Fiscal de Hacienda, hasta abril de 1889, pasando en seguida como Magistrado de la Cámara de Cojutepeque, y cesando en ese empleo en abril de 1891. En el mismo mes, en 1893, desempeñó el juzgado tercero de primera instancia de San Salvador, hasta 1894. Pasó en seguida al Juzgado general de Hacienda, hasta el 23 de enero del presente año, y después se encargó de la Subsecretaría de Gobernación, que actualmente desempeña. Durante sus estudios sirvió como escribiente en la Corte, en algunas oficinas de los Ministerios y en la Procuraduría de pobres.

El doctor Joaquín Bonilla es un hombre honrado á carta cabal. Posee instrucción vasta, claro talento y se insinúa en el ánimo de los que le tratan, por sus maneras afables y corteses.



Señorita Rafaela Molina

Señorita Rafaela Molina

(SALVADOREÑA)

Es una artista distinguida; su predilección por la buena música, reveladora de un alma y corazón sensibles; su gracia, su inteligencia, su espiritual modo de ser, forman un resumen de cualidades bellas, por las que brilla en la sociedad de Zacatecoluca como una de las más preciadas galas.

Los padres de la señorita Molina son don Mariano A. Molina y doña Higinia Dubón de Molina, originario el primero del Salvador y la segunda de Honduras. Ellos supieron formar con sus ejemplos, con sus enseñanzas, á la estimable señorita que lleva dignamente la representación de las honorables familias de que desciende.

Hoy la señorita Rafaela Molina es como la encarnación personal de futuras dichas y alegrías interminables para el ser privilegiado que alcance la ventura y la palma de sus preferencias. Aristocrática por su educación, noble por sus sentimientos, indica por su mirada que cuando haya de entregar el corazón, un compañero dignísimo será el elegido por su cariño.

Hacemos votos sinceros por la prosperidad de la señorita Molina, á quien nos complacemos en rendir este público homenaje de simpatía.



Edificio metálico
San José Costa-Rica.



Fiesta del 15 de septiembre de 1894
(San José, Costa-Rica)

Teatro Colón
(GUATEMALA)

Del año 1892 para adelante, como reconocimiento á las glorias de Colón, se puso ese nombre al teatro de Guatemala, erigido en lo que antes se llamaba en aquella ciudad la Plaza Vieja.

El primer proyecto para construir ese teatro, fué debido al Jefe de Guatemala, doctor Gálvez, el mismo que prohibió las inhumaciones en los templos y dotó á Guatemala y la Antigua, de los cementerios que pedían á grito herido la cultura y la higiene.

Don Manuel Rivera Maestre fué el autor de los planos del coliseo; pero éste no lo hizo Gálvez, y años después el español don Juan Matheu, amigo de la música, del canto, del ornato de la ciudad y del desarrollo de las mejoras materiales, tomó con empeño el asunto, alcanzó de Carrera el consentimiento para edificar el teatro y don Manuel Francisco Pavón apoyó la empresa del señor Matheu, con el requisito de que las piezas que subieran á la escena, fueran previamente censuradas. Pavón quiso obtener de Rivera Maestre los planos, pero éste exigió que se le pagaran 3.000 y más pesos que se le debían. Pavón se enfadó y queriendo probar que no necesitaba de Rivera, hizo la edificación del actual teatro, muy diferente de como Gálvez lo tenía pensado.

El edificio es elegante y modesto; hoy es insuficiente para Guatemala. En él trabajan constantemente muy buenas compañías. En la plaza podría formarse un bonito jardín. Tiene dicha plaza aceras interiores, por donde se pasea el público, cuando da allí sus conciertos la Banda militar. Frente al teatro se encuentra una estatua pedestre de Colón, regalo de la colonia italiana. Dicho monumento fué inaugurado el 12 de octubre de 1892.

Edificio metálico
(SAN JOSÉ DE COSTA-RICA)

Siendo Presidente de la República el señor Rodríguez, Secretario de Instrucción el doctor don Pánfilo J. Valverde é Inspector de escuelas de la provincia de San José el distinguido joven don Miguel Obregón L., que hoy es Inspector General de Enseñanza, fué pedido á Bélgica el edificio metálico para las escuelas graduadas de la capital de Costa-Rica, que este año será estrenado.

Ofrece muy buen golpe de vista ese edificio, levantado al norte del Parque de Morazán, en sitios muy concurridos por los paseantes. Tiene capacidad para mil alumnos y allí se piensa establecer



Arco triunfal
(Santa Ana, El Salvador)

las escuelas graduadas, aunque la prensa y el público de San José se oponen á ello, pues los niños que viven en San José, por el hospital ó por el rincón de Cubillos, por ejemplo, tendrán que hacer penosa jornada, casi imposible durante la estación lluviosa.

Cuando el señor Iglesias proyectaba la supresión de los institutos provinciales, para refundirlos en el Liceo de Costa-Rica, pensaba utilizar para ese establecimiento el edificio metálico, previo algún arreglo con la junta local de educación. No sabemos á qué se destine por fin el edificio, pero en todo caso, en Centro-América corresponde á Costa-Rica el honor de ser la más espléndida en los asuntos de instrucción.



El Doctor don Joaquín Bonilla

15 de septiembre de 1894
(COSTA-RICA)

En pequeño, damos una reproducción de una de las fotografías que se hicieron en San José de Costa-Rica, con motivo de la inauguración del monumento de la Campaña Nacional.

En esa fotografía están retratados el Presidente de la República, don Rafael Iglesias, y á sus lados el Presidente de la Corte Suprema, licenciado don Manuel Vicente Jiménez, y don Camilo Mora, hijo de don Juan Rafael Mora, Presidente de Costa-Rica, que fué el que combatió con más actividad á los filibusteros. También figuran en el cuadro, el Presidente del Congreso costarricense, doctor don Pedro León Páez, el Arzobispo de Guatemala, el obispo de Costa-Rica, el ex-Presidente, licenciado don José J. Rodríguez, algunos Ministros del gobierno del señor Iglesias, y varios comisionados de los que enviaron los gobiernos de Centro-América á representarlos en la festividad.

Arco triunfal
(SANTA ANA—EL SALVADOR)

Fué inaugurado el 28 de julio el ferrocarril de Santa Ana. Con ese motivo hubo solemnes fiestas patrióticas en aquella ciudad y hoy damos la fotografía de uno de los arcos triunfales que allí se levantaron.

En Roma se concedía los honores del triunfo á los que habían ganado batallas con que aumentar el poderío de la reina del orbe. Hoy los honores del triunfo, más que á los generales victoriosos los concede la civilización á ese atleta del progreso—el ferrocarril—que después de haber arrollado el llano y la montaña, llega á los centros de población realizando prodigios no soñados.

Puente de Planchas
(HONDURAS)

Sobre el río Lempa, en Ocotepeque, República de Honduras, la necesidad, que es madre de la industria, formó ese puente de planchas, cuya vista lo mismo que la de la calle que conduce á la ciudad



Puente de planchas sobre el río Lempa
Ocotepeque. — Honduras

de Ocotepeque, damos hoy en este número. Los indios que están sentados á la ribera del Lempa, acaso ignoren que ese río, después de nacer en Guatemala, recorre parte de Honduras y atraviesa El Salvador, desembocando en el Pacífico, entre los departamentos de San Vicente y Usulután. El Lempa es, por consiguiente, un verdadero río centro-americano.

Calle de la Merced
(SAN SALVADOR)

Tomada desde el camino que conduce á San Jacinto, pasando el puente de la Vega, es la vista de la calle de la Merced, en San Salvador, que publicamos en el lugar correspondiente.

Antes existía un templo hermoso de la Merced, que fué destruído por los temblores en 1873. Sobre las ruinas de ese templo se levantó después una capilla y en terrenos de la misma iglesia fué construída la casa de madera, en que antes funcionó un colegio Tridentino y que hoy está abandonada.



Calle de la Merced.

Flora costarricense

La *Cattleya skinneri* es la más común entre las orquídeas de Costa Rica, mas no por eso deja de ser bella, como puede verse en el grabado. Abunda en esas plantas la flora costarricense. Es muy corriente ver en las ventanas de San José, como ramilletes colgantes las cestas de orquídeas en plena florescencia, que despiden sus perfumes varios y ostentan colores vivísimos y bellos.



Cattleya Skinneri de Costa-Rica.

LITERATURA

LA CIUDAD DE CHALATENANGO

(FRAGMENTOS INÉDITOS DE UNA CARTA)

SUMARIO.—Aspecto topográfico—Tradición—Bosquejo de la población; cabildo é iglesia, cañería, recreos, puentes—Una tumba—China de Chalatenango—Carácter y costumbres de sus habitantes—Administración pública—Correo—Telégrafo—Instrucción Primaria—Instrucción secundaria—Artes—Ciencias y letras—Industria—Comercio—Agricultura—Vías de comunicación—Conclusión.

Cual nido de ave previsora, suspendido y oculto entre las espesas ramas de altos árboles, así aparece la ciudad de Chalatenango, recostada como está sobre la cima rocallosa de tres colinas que forman una como depresión en medio de vasto y elevado conjunto de protuberancias naturales. Al N. está inmediatamente defendida de los vientos tempestuosos por una alta montaña que corre del E. al W. Al Oriente y al Poniente está protegida por otras crestas elevadas que se miran á distancias variables de la población. Al Sur se continúa una serie de colinas entrecortadas al acaso por pequeñas llanuras ó por estrechas y tortuosas cañadas.

Si llegáis á Chalatenango hacia fines de marzo ó principios de abril, os cre-

eréis trasportado, como por encanto, á las áridas y desiertas montañas de Judea, aumentando vuestra ilusión ese gran número de árboles dispersos, cuyo tronco desnudo y ceniciento hiende con sus raíces las rocas y altivo lanza en los aires, su verde y pintoresco penacho palmiforme (*); todo está árido y desolado: pajales amarillentos, arbustos casi consumidos por los ardores del sol, profusa cantidad de piedra negruzca ó rojiza que cubre el terreno por do quiera y en la cual se acumula el calor solar, ocasionando al mediodía una reverberación vaporosa que fatiga la vista; una monotonía desconsoladora, en fin, apenas interrumpida por algunas franjas de verdor que marcan el curso de los arroyuelos al desprenderse de las alturas del Norte. Subid, no obstante, escalad al N. E. una de esas empinadas pendientes que se miran á la base de la montaña, y aunque llegaréis sofocado por el cansancio y cubierto de sudor, tendréis por ello una justa compensación. Sentado allá arriba á orillas de un bullicioso riachuelo que se precipita y salta de peña en peña hasta ocultarse espumeante bajo el follaje de los árboles que él riega ó en las profundas concavidades que él mismo ha ido practicando en las entrañas peñascosas de la tierra, allí, al murmurar burlesco de esas aguas, al melífluo gorjear del afanoso pajarillo que deposita en alas de las brisas la enternecida expresión de sus amores, respirad y divertíos contemplando la perspectiva singular que se espacía á vuestra vista!...... Al S. W. ved como sobre un mapa, la población de Chalatenango, tímidamente agrupada en su estrecho y deprimido recinto; un poco más lejos, y en contraste con aquellas limitadas llanuras que se desenvuelven al Poniente, contemplad esa serie no interrumpida de colinas áridas y pedregosas que de N. W. á S. E. se alzan ó se aplanan en ondulaciones caprichosas, en laberinto indescriptible, semejantes á las olas embravecidas del Océano que una mano misteriosa hubiera petrificado instantáneamente!...... Y por detrás de ese desordenado conjunto la vista tropieza con aquella alta cordillera que os circunscribe y limita el horizonte. Allá á lo lejos, hacia el S. W., y por una rotura de esa cortina de montañas, apercíbense, como cubiertas por un velo de gasa plomizo, las cónicas cúspides de los volcanes de San Vicente y de San Miguel. Y aquella estrecha faja argentina que ora aparece resplandeciente, ora se pierde en las escabrosidades del terreno para reaparecer más lejos y pasar con humildad á los pies de Chalatenango; aquella faja de plata es el río Tamulasco, cuyas aguas huyen precipitadas y ruidosas ó se detienen mansas y soñolientas, á merced de la multitud de peñascos pardo-oscuros que yacen promíscuamente esparcidos en su lecho! Un poco más allá al S. W. aquellas manchas de verdor en donde pacen confundidos el ternerito alegre y retozón junto con el manso y tardo buey, aquellos grupos de árboles magníficos, cuya frescura resalta en medio de la sequedad y aridez que los rodea, aquellas son las bajas riberas del Tamulasco, regadas y fertilizadas por sus frescas y límpidas aguas. Allí el chalateco tiene sus pequeñas plantaciones de árboles frutales ó de zacate perennemente verdes.

Mas, esa desnudez que hoy presenta la naturaleza, no es más que transitoria: dejad que lleguen los céfiros primaverales y presto aquí y allá la vegetación se despierta y se engalana perezosamente con sus vestiduras de esmeralda: que caigan accidentalmente las primeras lluvias, á fines de abril, y pronto, al impulso de las humedades, una vegetación precoz cubrirá con magnífico manto de verdor todo ese cuadro de desolación que hoy os impresiona tristemente. Acercaos y reparad entonces esa naciente vegetación; por todas partes reconoceréis el jiquilite, cuyo jugo concentrado y solidificado fué por largo tiempo la base de la prosperidad comercial del Salvador. Esa rica planta pulula allí espontáneamente y á veces aun á despecho del desdeñoso agricultor. Notaréis también, en esa época de metamorfosis, la animación del labrador que se afana por terminar los últimos preparativos en su pequeño fundo, para confiar al seno de la tierra el grano prolífico que debe procurarle su subsistencia y la de su familia. Veréis entonces, al comenzar el día, partidas de peones escalando alegremente las precipitadas faldas de la montaña al Norte, para ir á plantar sus sementeras en aquel vasto anfiteatro que ostentará en breve las riquezas de la siempre bondadosa Ceres. Mas dejemos este panorama y penetremos en Chalatenango.

Según parece, la palabra Chalatenango entraña el recuerdo de la reunión de dos pueblos. La tradición refiere, en efecto, que por motivos de conveniencia sanitaria y en una época ya lejana, se acordó la traslación simultánea y la reunión de los pequeños pueblos Chala y Tenango en el sitio que hoy ocupa la población actual, á la que llamaron con tal nombre, á fin, dícese, de evitar celos y discusiones entre aquellos primitivos moradores. Valga esta tradición lo que se quiera, es lo cierto que al N., y á corta distancia de la ciudad de Chalatenango, se miran todavía, sobre una loma, vestigios bastante borrados ya de una población cuyos habitantes fueron, no hay duda, industriosos y acomodados, á juzgar por la importancia de aquellos restos y á juzgar también por los enterramientos de dinero que parece haber sido descubiertos en el recinto de aquellas antigüedades. Estos hallazgos hacen creer también que aquella población existió aun después de la conquista. Supónese que el otro pueblo de que hace referencia la tradición, estaba situado hacia la parte baja, y algo pantanosa, que llaman "El llano de la Tenería."

Aunque no tiene nada de verdaderamente notable, la población actual presenta un no sé qué de simpático y risueño. Sus calles son estrechas, cortas é irregulares en su delineación, accidentadas vertical y horizontalmente; pero están todas empedradas y en un estado de aseo bastante satisfactorio. Las casas, todas de un piso, son en general bastante bien construídas y sólo las hace desmerecer el sistema de corredores bajos á la calle, que les da un aspecto sombrío. Algunas pocas casas pajizas se notan en los suburbios.

Hay una casa de ayuntamiento de dos pisos que pudiera ser muy bonita; pero su construcción viciosa le da una mala apariencia y la hace casi impropia para el objeto á que está destinada. Aún no está concluída y aparenta ya amenazar ruina.

También hay una iglesia bastante grande, aunque demasiado baja; está separada, por corta distancia, de una torre ó campanario de estilo romano. Al penetrar en esta iglesia se experimenta

(*) El árbol de coyol, de la familia de los cocoteros — Da una nuez muy rica en aceite, el cual se extrae con gran facilidad.

un marcado sentimiento de pesar, atendido el estado de abandono en que toda ella se encuentra; el techo de esta iglesia, en particular, está muy lejos de la decencia y decoro que semejante recinto debiera presentar. Es allí, no obstante, bajo ese techo carcomido y ruinoso, donde los fieles se reunen á menudo, aparentando muchos respetos y deferencias por el culto católico!

La población está literalmente rodeada por corrientes de buenas aguas potables; pero como éstas se encuentran algo distantes y á un nivel más bajo que aquéllas, el indispensable líquido escasea en el servicio doméstico. Actualmente la municipalidad, con fondos cedidos por la administración central, ha contratado el establecimiento de una cañería de hierro y la construcción de algunas pilas públicas. Los trabajos están ya en vía de ejecución y muy pronto los habitantes de Chalatenango gozarán de los positivos beneficios que acarreará tan notable é interesante mejora.

No tiene Chalatenango ningún lugar destinado al público recreo de sus habitantes, salvo un pequeño sitio, nada poético, que llaman "El llano" y á donde algunas veces concurre, por la tarde, escasa parte del bello sexo chalateco, para dar á aquel lugar animación y vida con sus embriagadores encantos y con sus dulces atractivos naturales.

Vénse en Chalatenango dos bonitos puentes de mampostería, uno sobre el Tamulasco y otro sobre el arroyo llamado Colco. Dentro de la población están construyendo un tercer puentecito, que será de bastante utilidad.

¡Sarcasmos del destino! El general Francisco Ferrera, aquel que fué Presidente de Honduras á mediados del presente siglo y que como tal hizo correr allá, sin provecho, tanta sangre inocente y derramar tantas lágrimas de dolor; aquel jefe altivo y voluntarioso yace aquí, en la entrada de Chalatenango y á orillas del camino real, durmiendo el sueño eterno del olvido, bajo el peso de modesto y aislado mausoleo! *Ecce vanitates mundi!*..................

El clima de Chalatenango es templado y agradable; su atmósfera seca, límpida y serena; pocas veces soplan aquí vientos fuertes que molesten. No hay en las cercanías lagunajos ni pantanos que den lugar á la producción de miasmas deletéreos, y por consiguiente la salud pública es aquí, en general, bastante buena.

Los habitantes de Chalatenango son de carácter circunspecto y reservado: la influencia de las prácticas religiosas exageradas, la falta de reuniones sociales donde puedan estrechar relaciones y cambiar sus ideas las familias, la escasez de comercio seguido con otras poblaciones más adelantadas, todas estas circunstancias reunidas contribuyen, no hay duda, para que aquéllos sean concentrados y poco expansivos en sus relaciones. Hay, empero, algunas personas altamente estimables por su esmerada educación y por sus finos modales. Generalmente honrado y pacífico, el plebeyo de Chalatenango es inteligente, es sobrio y pudiera ser laborioso; pero confinado en su propio pueblo, privado de continuo tráfico con las otras poblaciones, extraño, por decirlo así, á la vida de movimiento que hoy se vive, no ha sentido aun esas necesidades artificiales, incontestablemente fútiles, que sabe crearse el habitante de las poblaciones avanzadas en comercio y en industria; y es así como el chalateco vive impasible en la indolencia y la pobreza, contentándose con satisfacer escasamente, por medio de su mezquino trabajo, á las más urgentes é imperiosas exigencias de la vida.

Chalatenango es cabecera de departamento; hay, pues, un Gobernador y un Comandante general con su correspondiente guarnición; un Juez de 1ª Instancia, y, para el gobierno y policía interior, una municipalidad. Es también residencia de un administrador de rentas y de aguardientes, quien atiende, á la vez, una oficina postal que funciona con regularidad.

Todos estos funcionarios pueden comunicarse instantáneamente con la capital y con los demás pueblos importantes de la República por medio de una estación telegráfica bien instalada y perfectamente bien servida.

En cuanto á la instrucción primaria, la Administración central costea en Chalatenango dos escuelas públicas y gratuitas. A la primera concurren varios discípulos. La segunda es frecuentada por gran número de niñas, á quienes se inculcan los principios de sana moral, de urbanidad y de instrucción, inestimables dotes con que estas jóvenes deberán presentarse más tarde en el hogar doméstico, para llamar hacia él la dulce felicidad y el bienestar de la familia.

Hace poco tiempo (según informes), habíase establecido en Chalatenango un liceo subvencionado por la administración central; pero de tal modo era reducido el número de alumnos concurrentes, que hubo de suprimirse por de pronto aquella benéfica institución. ¡Ojalá pueda más tarde volver á establecerse sobre mejores y más sólidas bases!

Se encuentran en Chalatenango algunos artesanos: carpinteros, herreros, sastres, zapateros, etc., y aunque no todos poseen una completa instrucción en su arte respectiva, suplen y llenan las necesidades de la población.

Las Ciencias y las Letras están representadas por algunos médicos, por algunos abogados y por un farmacéutico.

Aparte la fabricación del añil, que es transitoria, harto costosa para la clase pobre y muy eventual en sus resultados, por lo rutinario de los procedimientos, el departamento y la ciudad de Chalatenango no tienen una industria estable que procure continua ocupación y beneficios al pueblo. Esta población es, sin embargo, la cabecera de un extenso departamento que llegará á ser un día muy importante por sus riquezas minerales: el aspecto topográfico de sus cercanías, la constitución aparente de su suelo arcillo-ferruginoso, en donde abunda el cuartzo y los carbonatos calcáreos con los cuales fabrican, en varios pueblos del departamento, una cal de superior calidad, que sólo exigiría buenas vías de comunicación para constituir una productiva industria, todo está indicando aquí la presencia de vetas metalíferas que son una halagüeña esperanza para el porvenir de esta región. Pueden verse en la oficina de la gobernación de esta ciudad varias muestras de piedras metalíferas, y entre ellas unos magníficos trozos de sulfuro de plata, muy ricos en apariencia, y que provienen de una veta denunciada, hace algún tiempo, en las inmediaciones de Citalá. El cultivo de la caña de azúcar en varias partes de terreno regable, la industria pecuaria y la crian

za de ganado caballar y mular, pudieran dar buenos resultados en los extensos terrenos de este rico departamento; por desgracia falta aquí el espíritu de empresa.

El comercio en tiempo normal es aquí muy poco activo: hay unas pocas tiendas de mercaderías extranjeras y dos boticas que parece no realizan grandes ganancias. Los domingos y días feriados es cuando se nota alguna animación, porque acuden las gentes de los pueblos y caseríos circunvecinos para "oír la santa misa" y para vender sus escasos productos agrícolas. Hay en Chalatenango una feria que ha sido muy notable y que aun en el día no ha caído enteramente: tiene lugar á fines de octubre y principios de noviembre y se hacen entonces transacciones importantes y valiosas con el añil, único artículo exportable que en ella se note. Es esta feria la que ha dado lugar, no hay duda, á la formación de los fuertes capitales que se encuentran *estancados y casi improductivos* en esta población. Estos capitales no han servido más que para esquilmar al pobre agricultor á quien se adelantan fondos ó mercaderías mediante una usura inmoderada, y mediante también la venta anticipada de sus productos agrícolas á precios viles y convenidos de antemano.

Pequeños plantíos de maíz ó de plátanos, y algunos cortos manchones de jiquilite; he ahí á cuánto se reduce la agricultura en las inmediaciones de Chalatenango. Lástima es, y muy grande, que este importante ramo de la riqueza pública se halle aquí tan limitado y deficiente!

Sensible es ver el estado de abandono en que se encuentran los caminos públicos, aun en los alrededores de Chalatenango. Debe creerse que á esto, ó á la carencia total de buenas vías de comunicación, que faciliten las transacciones y abaraten los fletes, es debido al estado languideciente en que se hallan aquí la agricultura, el comercio y la industria; porque donde no hay buenos caminos, no hay animación, no hay prosperidad; así como en los cuerpos de la naturaleza, donde no hay arterias ni venas, tampoco circula en ellos la savia generadora del movimiento y de la vida activa.

Para concluir, Chalatenango es una bonita población en donde puede vivirse con mucha comodidad, pacífica y tranquilamente en el seno de la familia. Pero eso no basta: preciso es sacarla del quietismo y darla animación; preciso es lanzarla vigorosamente en el ancho carril del progreso y hacerla entrar en la gran comunión de los pueblos prósperos y florecientes; preciso es hacer productivos sus terrenos, hoy incultos ó mal elaborados; preciso es, por último, romper de un solo golpe con las *preocupaciones del pasado*; derribar con mano audaz la sombría choza de la rutina, en donde se alberga haraposa la ignorancia y también el atraso, y erigir sobre sus rústicos vestigios un santuario luminoso á la civilización y al progreso. Mas, para lograrlo, se necesita aquí como en todas partes, abrir numerosas y buenas vías de comunicación; se necesita, ya no se diga aumentar, pero siquiera ensanchar y mejorar radicalmente los establecimientos de enseñanza, para difundir con profusión en todas las clases sociales las grandiosas ideas de adelanto; se necesita impulsar fuertemente á los habitantes todos de esta región para que abandonen esa somnolencia, esa apatía que casi los nulifica, y para que empuñen decididamente los instrumentos de trabajo con que deben modelar el engrandecimiento de su pueblo. En fin, y esto es de urgencia, se necesita crear aquí una industria estable y productiva, en pos de la cual vengan la abundancia y la riqueza popular (a).

R. A. I. C.

(a) — N. B. Han pasado algunos años desde que estos apuntamientos fueron escritos. En el transcurso de ese tiempo Chalatenango ha dado algunos pasos en la senda del progreso: el cabildo y la iglesia han sido el objeto de notables mejoras; háse comenzado á formar un parque para recreo de aquellos habitantes; háse edificado una nueva iglesia ó ermita que llaman "El Calvario"; un cuarto puentecito de mampostería se ha construído dentro de la población; el nivel de la instrucción general se ha elevado sensiblemente; la industria ganadera se ha desarrollado un tanto. Mas á pesar de todo esto, por la falta de buenas vías de comunicación y por el poco movimiento comercial é industrial que es el forzoso corolario de aquella falta, Chalatenango está todavía lejos de ocupar el puesto que le corresponde y al cual deseamos sinceramente verla llegar cuanto antes. Nota del autor.



Triste sueño: Larga noche. Tras la angustia y la agonía
Tus pupilas se cerraron para siempre, amada mía,
Tu sonrisa se apagó;
Y los vívidos claveles de tus mejillas hermosas
Se tornaron en dos rosas,
Se tornaron en dos rosas sin perfume y sin color.

Te pusieron níveas galas y corona de azahares,
Como visten á las novias cuando van á los altares
A rendir culto al amor;
Pero á ti no te pusieron esas galas por llevarte
A ningún templo de vida; te llevaron á otra parte,
Te llevaron al panteón.

Antes ay! de que la puerta de la última morada
A mis ojos te escondiera, yo besé tu frente amada
Y tus labios mustios, fríos, y en mis brazos te estreché;
Y en mi fúnebre arrebato
Perdonaba los desdenes de tu corazón ingrato,
Y, ya muerta, me olvidaba de que habías sido cruel.

¡Cuánta angustia, cuánta pena al dejar el camposanto!
Pero un fúnebre consuelo tuvo mi alma en su quebranto:
Eras sólo ya de Dios!......
Desperté con esa idea de que tú te habías muerto,
Y aun lloraba... Miré en torno... sueño apenas; no era cierto...
Y no sé por qué llorando está aún mi corazón!

Isaías Gamboa.

San Salvador, Agosto, 1896.



— El Dr. Jameson y sus compañeros en la invasión del Transvaal fueron declarados culpables y sentenciados á prisión por la Corte Suprema de Justicia del Reino Unido.

— Las autoridades españolas en la Habana han ofrecido valiosas recompensas á los particula-

res que ayuden á los cruceros nacionales á capturar á los vapores filibusteros.

— El congreso internacional socialista se reunió en Londres el 28 de julio. No se admitió á los anarquistas.

— La cañonera alemana "Iltis" se fué á pique en el mar Amarillo, China. Perecieron 75 hombres.

— En Madrid se ha descubierto un complot cubano. El 29 de julio aparecieron muchos carteles revolucionarios en las paredes y puertas de las casas llamando al pueblo á lanzarse contra el gobierno.

— Durante la presente temporada se cogieron 25,524 focas en aguas japonesas y americanas.

— El Presidente Cleveland expidió una proclama de neutralidad en la contienda cubana el 30 de julio.

— El vapor de guerra italiano "Roma" fué echado á pique por un torpedo para impedir que estallara la Santa Bárbara á consecuencia de un rayo que le cayó.

— Un úkase imperial ha declarado á las autoridades de Moscow responsables del desastre de Hodynsky.

— El joven Cornelio Vanderbilt se casó el 3 de agosto con la señorita Graci Wilson.

— La última novedad en relojes de construcción suiza consiste en que las manecillas giran de derecha á izquierda.

— Las leyes inglesas han declarado que las vicicletas son vehículos. En Escocia ha decidido un Juez que deben considerarse en la misma categoría que los patines.

— Durante su corta permanencia en Berlín, Li Hung Chang recibió 7,000 cartas.



Obra interesante. — Postrado en lecho de dolores el benemérito de Centro-América, doctor don Lorenzo Montúfar, todavía aparece, polemista no vencido, en el terreno de las discusiones histórico-políticas, dando la autoridad que representa un libro, unida á la muy alta que su nombre ha alcanzado, á los artículos que publicó en 1892 y 1893, con motivo de la conmemoración del primer centenario del general Francisco Morazán.

Forman esos artículos una obra de 229 páginas, con un prólogo escrito por el licenciado don Rafael Montúfar, hijo del autor, quien es digno heredero de las ideas del patriarca liberal, pues sabe defenderlas con el aliento de aquel viejo paladín republicano, que en su retiro de la ciudad de Guatemala, pobre, enfermo, cercano á la tumba, es gloria viva y radiante del liberalismo de Centro-América, es decir, del que entiende por deber elemental la garantía de los derechos del hombre y el respeto más escrupuloso en el manejo de los caudales del pueblo.

El libro del doctor Montúfar viene acompañado de un retrato del ilustre Morazán, hecho en los talleres de esta tipografía centro-americana. Hemos leído nuevamente el material que contiene, pues ya conocíamos esos artículos, y nos ratificamos en el concepto que ellos nos merecen, como defensa cumplida de la memoria del general Morazán.

Aunque joven el contrincante del doctor Lorenzo Montúfar, que lo fué el licenciado don Agustín Mencos F., empleó toda su habilidad, digna de mejor causa, en combatir á Morazán, y formuló con arte y buen estilo un capítulo de cargos contra el Héroe de Gualcho, que el venerable doctor Montúfar deshizo con lógica y razón. A ese encanecido soldado de la buena causa y á su hijo don Rafael, les damos la enhorabuena por la publicación del libro.

— Obra docente.—Hemos recibido el "Tratado del sistema métrico decimal", para uso de las escuelas de esta República, arreglado por el Teniente Coronel don Francisco E. García, quien con ese trabajo presta servicio positivo á la enseñanza pública. La impresión del libro honra al arte salvadoreño y prueba que la tipografía nacional del Salvador está á la altura de los más acreditados establecimientos de su clase en Centro-América.

—Reproducción.—"La Nueva Era", diario que dirige en Guatemala don Juan P. F. Padilla, reproduce uno de nuestros últimos editoriales, referente á la próxima Exposición centro-americana. Agradecémosle debidamente ese favor al colega guatemalteco. Nosotros, alejados del interés y la pasión política, sostenemos y aplaudimos cuanto directa ó indirectamente se relaciona con el bien de Centro-América y promueve su adelanto.

— "Aves de Paso". — Un pequeño libro de 95 páginas, con ese título, impreso en San José de Costa-Rica, ha llegado á nosotros, como un recuerdo del poeta centro-americano don Máximo Soto Hall. En el tomo se contienen las más bellas y valientes poesías del joven bardo; y aumenta la recomendación que por sí solas merecen, el prólogo que las acompaña, escrito por don Leonidas Pacheco, ex-Ministro de Costa-Rica en El Salvador.

— Prensa extranjera. — El ilustrado escritor español don Toribio Tarrío y Bueno, en el periódico titulado *El Eco Minero*, de Linares, España, publica un artículo en que se hacen las más generosas apreciaciones con respecto á "El Porvenir de Centro-América." Porque es un estímulo para nosotros el mencionado artículo, y para que vieran los centro-americanos qué conceptos tan lisonjeros merecen sus asuntos, que son los que dan carácter á esta publicación, reproduciríamos el artículo en cuestión, si no nos vedara la modestia acoger en estas columnas elogios personales que son para nosotros inmerecidos.

No disminuye, por la no reproducción, el valor que damos á los juicios favorables del colega español, ni la gratitud que debemos al inteligente y entusiasta americanista señor Tarrío y Bueno.

— Error. — En el último verso del primer terceto de la composición poética titulada "Carmen Gomar", de nuestro colaborador don Isaías Gamboa, hay una equivocación tamaña, pues dice "La luz de la nostálgica intranquila", en vez de "La faz de la nostálgica, etc" que es como debe leerse

Doña Victoria Arrué de Núñez

(SALVADOREÑA)

Vive hoy en Santa Tecla esa distinguida dama salvadoreña.

Su padre, don Alejandro Arrué y Jiménez, quien falleció en Sonsonate en julio del presente año, era un hombre que había encanecido al servicio de la República del Salvador, trabajando en la difusión de la enseñanza pública.

La señora Arrué de Núñez es un modelo en el hogar, como dignísima esposa.



DOÑA VICTORIA ARRUÉ DE NÚÑEZ

Ferrocarril al Norte (Guatemala)

Herida la selva en el corazón, dominada y obediente la naturaleza, la obra del progreso adelanta y las trescientas millas calculadas que recorrerá en Guatemala el ferrocarril del Atlántico, disminuyen de día en día, hasta que, cubiertas de rieles por entero, dos grandes mares se comuniquen por el camino de hierro á través de la vecina y hermana de allende el río Paz. Nuestra fotografía de hoy reproduce un trayecto en línea recta de la vía férrea mencionada. Ese es un pedazo de la gran arteria por donde correrá abundante y robusta la vida material de Guatemala. Adelante! es el grito que en Centro–América resuena. Adelante! y marchemos de cara al porvenir!



Ferrocarril al Norte. — Guatemala.



El doctor don Alberto Uclés.

El doctor don Alberto Uclés
(HONDUREÑO)

Es un joven todavía y ha ocupado importantes destinos públicos, reputándosele como notabilidad en el foro.

Hijo del licenciado Uclés, antiguo Regente de laCorte Suprema de Honduras, y de la señora Soto de Uclés, nació en Tegucigalpa en 1854, recibiéndose de abogado en 1877 y graduándose de doctor en Derecho en Guatemala.

En Honduras ha sido miembro de la comisión de Códigos en 1878 y 1895, Diputado á la Constituyente en 1880, y además firmó como Presidente de otra Asamblea la Constitución de 1894. Ha figurado como representante al Congreso desde 1881, y le tocó presidir la comisión legislativa en 1895. Magistrado de la Corte Suprema desde 1884, es hoy todavía su Presidente de derecho. En varias ocasiones ha sido síndico municipal y profesor de la Universidad. Es miembro correspondiente de la Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid, y de la Sociedad de Geografía de Lima.

Hizo un viaje, en 1889, por los Estados Unidos, Inglaterra, Francia, Italia y España. Fundó en 1890 el periódico *La Prensa*, y dirigió el *Diario de Sesiones* en 1895. Tiene una colección de discursos, poesías y artículos y varios estudios sobre Honduras, muchos de los cuales versan sobre legislación y han merecido que periódico tan importante como *La Escuela de Derecho* de Guatemala, los reproduzca en sus autorizadas columnas.

Antonio Zaldaña rey de Talamanca
(COSTA-RICA)

Publicamos hoy el retrato del actual cacique de una de las tribus más belicosas de la América Central.

Los indios de Talamanca dieron mucho qué hacer durante la colonia. Ahora ellos reconocen al gobierno de Costa-Rica, después de sus autoridades legítimas. El rey Antonio Zaldaña recibe una pensión del Erario costarricense.

Acaso el actual cacique sea descendiente del célebre Pablo Presbere, jefe de la rebelión de los indios talamancas, que estalló en septiembre de 17(9, durante la gobernación de don Lorenzo Antonio de Granda y Balbín. Toda la Talamanca se insurreccionó y los amotinados dieron muerte á los misioneros Fray Pablo de Rebullida y Fray Antonio Zamora.

El gobernador venció la rebelión, hizo más de 600 prisioneros, entre ellos el cacique Presbere, quien fué condenado á morir arcabuceado y á que se le cortase después la cabeza para exponerla en una asta.

Los talamancas son los araucanos de Centro-Amésica Hoy reconocen la República, porque ésta no los sacrifica.



Antonio Zaldaña, rey de Talamanca

"EL PORVENIR DE CENTRO-AMÉRICA"

Suscripciones: AL AÑO, DIEZ PESOS — 48 NÚMEROS.

PUEDE EMPEZARSE LA SUSCRIPCIÓN CON CUALQUIER NÚMERO.

Anuncios: POR PÁGINA, DIEZ PESOS — UNA SOLA VEZ.

PARA MAS VECES Y OTRAS DIMENSIONES PRECIO CONVENCIONAL.

"El Porvenir de Centro-Amèrica"

República de El Salvador

AGENTES LOCALES	RESIDENCIA
G. J. Dawson & Co..................	San Salvador
Corl. Don Ernesto Sandoval	San Miguel
,, Leopoldo Cuenca......	Ahuachapán
Dr. Rafael Ortiz	Atiquizaya
Don Buenaventura Xuila..	Cojutepeque
Dr. Miguel C. Muñoz.......	Alegría
Don Ramón Abrego..........	La Ceiba
,, José P. Herrera..........	San Andrés
Dr. Manuel Funes............	Chinameca
Don Andres R. Rosales......	San Martín
,, Apolinario Rivas.......	Quezaltepeque
,, Toribio Arana...........	Apaneca
,, Cosme Ramos............	Izalco
,, Alberto C. Morán......	Chalchuapa
,, Enrique E. Irrisarri...	Coatepeque
,, Pedro Azucena...........	Zaragoza
,, Horacio Trujillo........	Opico
,, Rafael Villalta G........	Chalatenango
Dr. Francisco P. Boza.....	El Progreso
,, Samuel González........	Ilobasco
Don Francisco Villatoro...	Santa Rosa
,, Onofre Escobar..........	Poloros
,, Basilio Reyes.............	Pasaquina
,, Lucas Peñate.............	Nahuizalco

AGENTES LOCALES	RESIDENCIA
Don Rómulo Luna............	Santa Ana
,, Federico Huezo...........	Sonsonate
,, Jesús Choto.................	Sonsonate
,, L. F. Solórzano...........	Sonsonate
Dr. Esteban C. Roque........	La Unión
Don Carlos Martínez P.....	San Vicente
,, Casimiro Donnadieu...	Santiago de María
,, Adolfo G. Miranda......	Zacatecoluca
,, Rafael Almeida...........	Acajutla
,, Francisco Puente........	Suchitoto
Dr. J. Antonio Carballo....	Metapán
,, J. Santos Buitrago......	Olocuilta
,, Pío Pérez R.................	Jucuapa
,, Felipe Fernández.........	La Libertad
,, Manuel F. Barrios......	Berlín,
Dr. Modesto Castro..........	Sensuntepeque
Don Carlos Huete........... .	Armenia
,, Rafael Peñate..............	Salcoatitán
,, Pedro C. Ruiz..............	Usulután
,, Rafael Barriere............	San Alejo
,, Juan H. Reyes.............	Anamorós
,, Lázaro Rubio..............	Nueva Esparta
Dr. Francisco Reyes..........	El Sauce
Don Manuel de J. Martínez	Gotera





EL PORVENIR DE CENTRO AMÈRICA.

Al presentar nuestro periódico al público centro-americano queremos valernos de la oportunidad para manifestarle que nuestra empresa cuenta con casas propias, con un número suficiente de

Prensas á vapor y á mano,

Una galería fotográfica. Un taller completo de

FOTOGRABADOS,

montado al estilo de los más modernos de Nueva York, con una extensa variedad de tipos para la edición de la Revista y con obreros hábiles y entendidos, circunstancias todas que nos permiten esperar que nuestro semanario mereccerá la buena acogida que deseamos y que tendrá vida independiente y larga.

TENEMOS AGENTES QUE RECORRERAN LAS CINCO SECCIONES DE LA AMERICA CENTRAL

y nos proponemos llevar nuestra revista hasta el último de los pueblos del istmo, sin perjuicio de la circulación que llegue á tener en el exterior.

NUESTRO PERIÓDICO MERECERA PREFERENTE ATENCIÓN EN EL ESTABLECIMIENTO, á fin de que llegue á los suscritores con la mayor regularidad posible, sin que esto obste á que nos esmeremos en cumplir con toda puntualidad las órdenes con que se nos favorezca, ya sean de

GRABADOS ó de trabajos TIPOGRAFICOS.

POR ÚLTIMO OFRECEMOS MODICIDAD EN NUESTROS PRECIOS y pedimos que toda comunicación sea dirigida á

G. J. Dawson & Ca

80, Undécima Avenida Norte, 80
San Salvador.
El Salvador.—C. A.

Tipografía Centro Americana